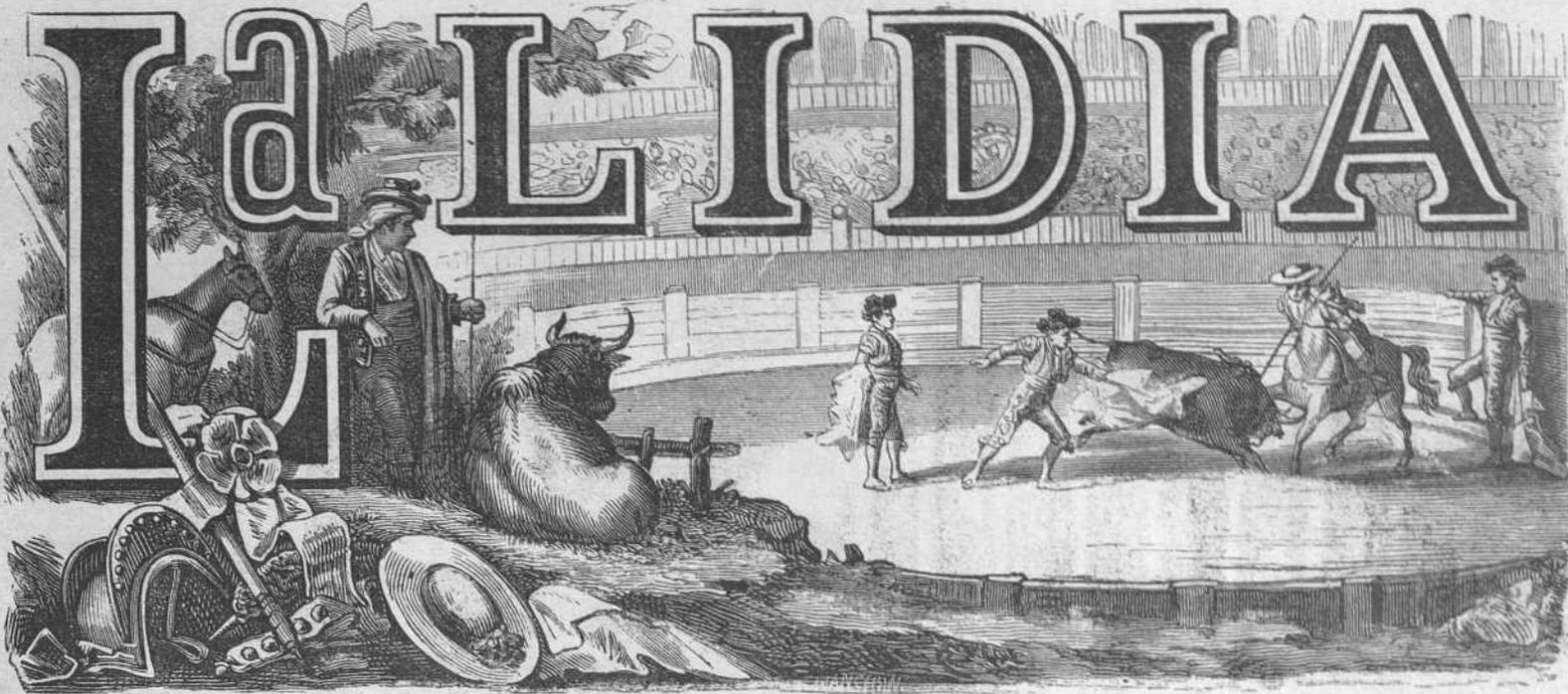


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones a provincias.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,25

REVISTA TAURINA.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

En prensa.—LO QUE CUENTAN POR AHÍ, por D. J.—EN LA TABERNA, por Fiacro Yráyoz.—Revista de toros (18.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.—BARAJA TAURINA.

EN PRENSA.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que se halla en preparación el ALMANAQUE TAURINO DE "LA LIDIA" para 1886.

De la parte literaria está encargado nuestro Director, que cuenta ya con la colaboración de distinguidísimos escritores.

Los Sres. Perea y Bordanova ilustrarán con su brillante lapiz y con la competencia que todos les reconocen, las páginas de dicho ALMANAQUE, con una portada y láminas alegóricas, en cromo-litografía.

Hasta el día 30 del próximo mes de Octubre se admiten anuncios en esta Administración, para su inserción en nuestro referido ALMANAQUE.

LO QUE CUENTAN POR AHÍ.

LOS DOS RAFAELES.

Nada de lo que vamos á relatar á los lectores de LA LIDIA, es nuestro. Esclavos de la actualidad, y deseosos de mostrar en pró de nuestros abonados la mayor diligencia posible, recogemos los rumores que corren por esos mundos de Dios, á fin de tenerlos al tanto de lo que constituye, hoy por hoy, la comidilla de la gente de coleta y de los aficionados á las corridas de toros.

Se habla mucho de algunas cosas; se comentan éstas con más ó menos pasión; se hacen diversos augurios, y á falta, sin duda, de más sabrosos alimentos, se mata el hambre de la novedad, con manjares poco sustanciosos, pero condimentados con estimulantes dignos de Gargantúa y Pantagruel.

La desaparición de Guerrita de la cuadrilla del Gallo, y la despedida de Lagartijo: he aquí los dos principales temas sobre los cuales versan las discusiones.

Con respecto á Guerrita, no es posible escribir todo lo que se asegura acerca de su reciente eclipse de la plaza de Madrid. Lo único que hemos podido recoger de muchas y muy apasionadas conversaciones; lo único que cabe dar á la publicidad con las reservas consiguientes, es que las relaciones entre el aplaudido banderillero y su matador, ve-

nían resintiéndose de alguna tirantez, desde hace tiempo.

Recordarán nuestros lectores que durante la primera temporada, corrió por la prensa la noticia de que Guerrita se separaba de la cuadrilla del Gallo. La noticia dió mucho que hablar, y estuvo sin rectificación bastante tiempo. Pocos días después de haber toreado Guerrita, como sobresaliente, la corrida de los seis Muruves que Lagartijo estoqueó sólo el jueves 11 de Junio próximo pasado, insertaron varios periódicos una carta de Guerrita, en la cual venía á declarar paladinamente, que quería mucho al Gallo, que debía mucho al Gallo, y que no estaba dispuesto á separarse de él, ni por qué, de la cuadrilla del Gallo.

Esta carta sorprendió extraordinariamente á los que decían saber que, existiendo una sorda enemistad entre Lagartijo y el Gallo, y siendo el primero protector decidido de Guerrita, á quien agregaba á su cuadrilla, como banderillero, siempre que se presentaba propicia ocasión, había ya incompatibilidad moral, casi absoluta, entre Guerra y Fernando.

Sin embargo, las cosas continuaron en tal estado, y Guerrita siguió toreado con el Gallo hasta la corrida celebrada en Madrid el domingo 20 del pasado mes. En la del siguiente, día 27, vióse con sorpresa que el nombre de Guerrita había sido borrado de los carteles, y sustituido nada menos que con dos: los de Saleri y Lobito; banderilleros que por cierto alcanzaron en dicha corrida una gran ovación.

¿Qué había ocurrido para que así, sin preparación de ninguna especie, y como *ab irato*, apareciese Guerrita eliminado, por completo, de la cuadrilla del Gallo, y en ruptura violenta de relaciones con éste? He aquí lo que cuentan los que alardean de bien informados:

La empresa de la plaza de toros de Caravaca, escrituró al Gallo para dos corridas de toros, con la condición expresa de que Guerrita figurase en la cuadrilla. Parece ser que Fernando ofreció á su banderillero la muerte de los dos últimos toros, á lo cual se negó Guerrita, diciendo que sólo figuraría como banderillero.

Aceptadas por la empresa de Caravaca estas condiciones, cerrado el trato y arregladas las cosas con las formalidades debidas, hubo, según cuentan, de avistarse con el Gallo persona muy allegada á Guerrita, la cual persona declaró á Fernando que su banderillero no estaba dispuesto á ir á Caravaca por ningún concepto, y que de lo estipulado anteriormente, no había nada.

Diz que la que allí se armó, fué de las de San Quintín; que hubo expresiones muy ágras, y que últimamente salieron á relucir los argumentos que los latinos llaman *ad hominem*; lo decimos en latín para que no se ofenda nadie.

La consecuencia de esta violentísima entrevista fué un aviso urgente del Gallo á la Empresa de

Madrid, para que el nombre de Guerrita se borrara inmediatamente de los carteles, como así se efectuó, dejando de formar parte Guerra de la cuadrilla de Fernando, y quedando en expectación de destino hasta el año que viene, en que ingresará como sobresaliente en la cuadrilla de Lagartijo, mientras Rafael le da la alternativa, en plazo muy breve.

¿Qué hay de verdad en cuanto llevamos escrito? Lo ignoramos; el tiempo se encargará de aclarar el misterio, si es que lo hay. En si Guerrita hace bien ó mal, no nos metemos. Allá él; nosotros deploramos que un chico que vale mucho deje la plaza de Madrid, y nos priva de aplaudirle, como lo hemos hecho tantas veces. Si obra con cordura ó con mal acuerdo; si es ingrato ó agradecido, cosas son que no nos importan, ni importan á nadie. Vamos á la plaza á juzgar al torero, y no al hombre; y si desgraciadamente hay quienes tienen mas en cuenta las cualidades del hombre que el valor real del torero, nosotros no nos contaremos jamás en ese número.

Guerrita habrá obrado con su cuenta y razón. Si le sale el tiro por la culata, con su pan se lo coma, y si le sale bien, nos alegraremos todos.

Vamos ahora á Rafael.

**

Desgraciadamente parece confirmarse la noticia de que Lagartijo no toreará en la plaza de Madrid el año próximo venidero. Nadie lo sentirá más que nosotros, que si encontramos en decadencia al matador de toros, sabemos lo que vale la presencia del torero en cualquiera plaza, y el inmenso realce que puede dar al espectáculo.

Pero entre nuestro sentimiento y el de los aficionados está la voluntad de Rafael, y ante ella hay que callarse. Rafael se va, pero no se va como se va el común de los toreros; piensa, según se asegura, organizar una corrida de despedida, digna de él y digna de las incalculables simpatías con que siempre le ha distinguido el público madrileño.

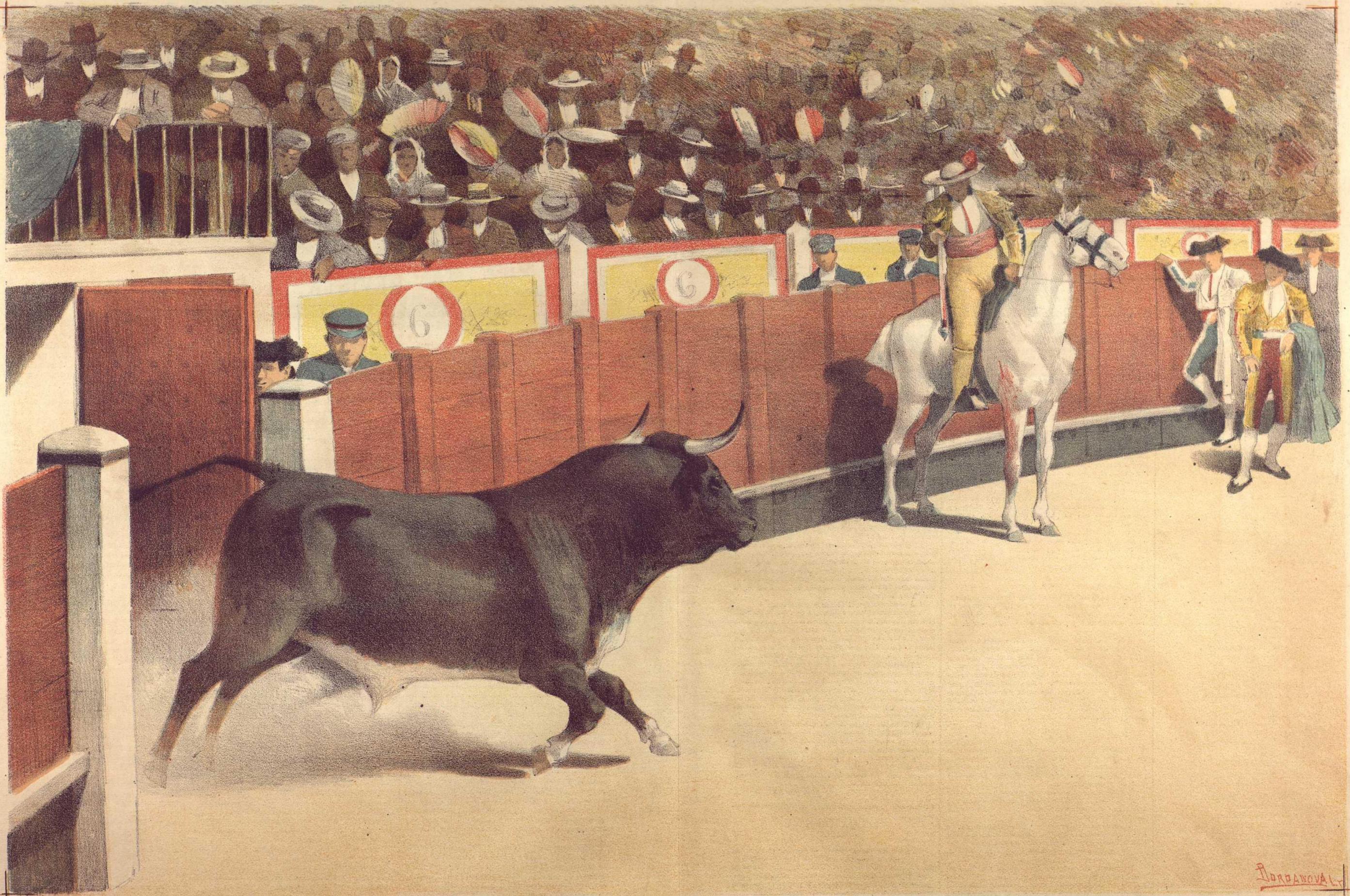
Se trata nada menos que de una corrida en la cual estoquearía Rafael seis toros; pondría banderillas á los seis, y se encargaría de toda la brega, ayudado única y exclusivamente por su hermano Juan.

Este proyecto no es nuevo; nosotros hemos oído hablar del asunto antes de ahora, en Madrid y fuera de Madrid, pero actualmente adquiere visos de verosimilitud, con la circunstancia de darse como segurísimo que Rafael no figurará el año que viene en los carteles de la nueva Empresa.

¿Se convertirá lo verosímil en real y positivo? ¡Ojalá! Para ese caso, háblase de cuatro toros del Duque de Veragua, que ni pintados, y de otras dos reses más que se escogerían con verdadero esmero.

En nuestro entender, Rafael daría un golpe de verdadero *maestro* si se despidiese tan originalmente del público de Madrid. Haría, por de pronto, lo que no ha hecho ninguno; prestaría á la fiesta un

LA LIDIA



JORDANOVAL

caracter notabilísimo, grandioso, incomparable; se captaría anticipadamente la benevolencia del público y su admiración; y como la corrida se vería caría seguramente, sin incidente alguno desgraciado, plantaría Lagartijo un jalón firme y poderoso en su carrera, y se marcharía cubierto de gloria, para hacer indispensable su vuelta.

Nosotros que le hemos negado el dictado de *maestro* en el arte de matar toros, le concederíamos gustosos el diploma de *maestro* en el arte de quedarse con el público de Madrid. Esa corrida sería la flecha del partho, y aseguraría á Rafael una ausencia envidiable.

¿Se verificará la corrida? ¿No se verificará? Pronto hemos de saberlo; por nuestra parte, hacemos fervientes votos porque se realice sin tardanza, y deseamos, en tal caso, muy sinceramente á Rafael toda la fortuna y todas las ovaciones que su propósito merece.

* *

Terminamos como hemos empezado, declaramos que nada de lo escrito es nuestro.

“Y si lector dijeres ser comentario, como me lo contaron te lo cuento.”

D. J.

EN LA TABERNA.

—¿Sabes tú lo que te digo?
—¿Qué dices?

—Pus que el *Frascuero* vale más que el *Mazzantini*, y que es mucho más torero que Rafael; y que el *Curro*, que el *Gayo*, y que todos *eyos*; y donde está *Frascuero*...
—¿Que te cayes!

—Que no quiero.
—¿Has visto alguno que pase tan en corto y tan derecho, y que vaiga á la cabeza, y que se tire tan fresco, y que dé esos *volapiés*, y que mate recibiendo, y que le toquen las palmas como le tocan al *Negró*?
—Si señor, á Lagartijo, que vale más que *Frascuero*.
—¿Quisiera!

—Pus ya se ve que es mejor.

—¿Sería un pueblito?
—¿Que dá el paso atrás? ¿Y qué? No es porq te tengo canguelo.
—¿Me parece!

—¿Que te cayes!
Es un hombre que yo entiendo, y donde está Lagartijo poniendo un par al cuarteo, que se quite el *Salvaor*.
—Puede!

—Pues ya lo estás viendo!
—Y no grites más, *b. veras*.
—Si yo grito, es porque puedo.
—Es que te corto la cara.
—Me hace gracia!

—¿Quieres verlo?
—Te digo que yo te pincho.
—Ya tardas; chico, qué miedo!... Eres tú muy poca cosa.
—¿Poca cosa?

—¿Ya lo creo!
—Pus vente afuera.

—A la calle.
—Salte ya.
—Ahora veremos!

—¿Sabes tú lo que te digo?
Que *semos dos cabayeros*, y que no está mu decente que nosotros *sus* matemos, por si es mejor *Lagartijo* ó si vale más *Frascuero*.
—Es verdad; tienes razón.
—Pus ya se vé que la tengo.
—Además, que Rafael no es tan malo.

—Ni por pienso.
—¿Que ha de ser? Dá gusto verle.
—¿Cómo se mete al cuarteo!

—¿Qué estocadas!
—¿Y qué quites!
—¿Es un barbián!
—¿Un maestro!
—¿Y *Frascuero*?
—No digamos.
—Vale más que el *Chiclanero*.
—¿Cómo se mete en la cara!
—¿Cómo se moja los deos!
—¿Qué muleta!
—¿Y qué recortes!
—¿Y qué limpio!
—¿Y qué sereno!
—Chico, vuelve á la taberna.
—Venga un trago de lo bueno.
—Esta vá por Lagartijo.
—Pus esta vá por *Frascuero*.

FIACRO YRÁVZOS.

TOROS EN MADRID.

18.^a CORRIDA DE ABONO.—4 OCTUBRE DE 1885

Ganado, seis toros *escogidos* de la vacada de D. Angel González Nandín; cuadrillas, las de Lagartijo, *Frascuero* y el Gallo; hora de dar comienzo al espectáculo, las tres y media.

Rompí plaza *Jaguetón*, castaño, listón, bragado y meano, ojinegro, bociblanco, de buena estampa y algo corto de cuerna. Tomó con mucha bravura, é hiriendo muy bien, cinco varas de los de tanda Chuchi y Crespo, y dos del reserva Veneno; dió tres tumbos y mató cuatro caballos.

Torerito salió por delante con tres salidas falsas y un par trasero á la carrera; siguió Manene con un par cuarteando bueno, y terminó Torerito con otro bueno cuarteando. (Palmas.) El toro se tapaba y había que consentir.

Rafael, de hoja seca y plata, encontró al bicho en las tablas y buey; lo pasó de muleta veintiuna veces; con desconfianza, y atizó dos pinchazos bajos, cuarteando en las tablas, y una estocada caída é ida á paso de *bande illas*.

* *

Negro bragado, entrado en carnes, muy recogido de cara y cornicorto, salió el segundo, llamado *Biborillo*, rebircando y huyendo. Salvador lo quiso tomar de capa dos veces, en vano, por lo cual el público comenzó á pedir que el bicho fuera al corral, á lo cual no accedió el Presidente, con mucha razón, en nuestro concepto. El toro aguantó ocho puyazos; dió dos caídas, mató dos caballos y volvió la cara.

Salió por delante Ostión con medio par cuarteando; siguió Luis Recatero con un par algo caído, al cuarteo, y terminó Ostión con un par cuarteando, malo. El toro acudía.

Salvador, de esmeralda y oro, se encontró al toro tonto, y después de quince pases, se dejó caer con una gran estocada hasta la mano, á un tiempo, un poco contraria, por embriagarse. El matador salió con la misma limpieza que entró. (Ovación.)

* *

Culebro se llamaba el tercero; negro bragado y meano, estrecho, apretado y corto de cuerna. Fué un guasón en el primer tercio; tomó nueve varas, dió dos caídas, mató dos caballos y embrocó á los matadores en los quites.

El Morenito clavó un par trasero al cuarteo; Almendro dejó muy bajo un palo á la media vuelta; siguió el Morenito con medio par, tras el cual saltó el bicho por el 4, y terminó Almendro con un par delantero á la media vuelta. El toro, quedado. El Gallo, de rosa y negro, se encontró al toro completamente huído, y después de pasarlo 23 veces, dió media estocada caída y cruzada, un pinchazo bajo; otro escupiéndose; otro lo mismo; otro alto perdiendo la muleta, y media estocada baja del lado contrario. El matador recibió un aviso.

* *

El cuarto se llamaba *Barbero* y era negro listó, bragado, de libras y muy abierto de cuerna. Con muchos piés y bravura tomó once varas, dió cuatro caídas, dejó en la plaza dos caballos y estuvo á punto de coger á Manene y á Lagartijo en dos recortes.

Manene salió de primeras con un buen par al cuarteo; siguió el Torerito con otro abierto y terminó Manene con otro bueno cuarteando. (Aplausos.) El toro tomó el olivo dos veces durante el tercio.

Rafael se estrechó con el toro de un modo admirable y lo toreó en redondo con diez pases naturales, dos cambiados, cuatro con la derecha y tres preparados de lo mejor que puede verse, y en medio de una grande y merecida ovación.

Después de ese castigo, el toro se huyó y Rafael tuvo necesidad para cuadrarle de dar trece pases mas y tirarse con alguna precipitación, con una estocada hasta el puño, algo baja. Después descabelló al primer intento. (Ovación.)

* *

Barrabás se llamaba el quinto; negro, bragado, de muchas libras y cornigacho. A la segunda vara que tomó del Chuchi, y después de estar dormido en el caballo, achuchó á Salvador al tomar el olivo por el 4 y le hizo retirarse á la enfermería con la mano izquierda lastimada. El animal tomó, tardeando mucho, cuatro varas y mató un caballo. Rafael se lució en una larga superior.

El Regaterillo clavó dos pares cuarteando y Ostión uno de mucho castigo y luego medio al relance, y Rafael, en sustitución de Salvador, después de ocho pases, arrancó con coraje y clavó media estocada superior á volapié. (Grandes aplausos.)

Cerró plaza *Listón*; berrendo en colorado, capirote, botinero, ojo de perdiz, de bonita lámina y corniabierto. Metió la cabeza con coraje ocho veces; dió tres caídas y mató un caballo.

Almendro clavó medio par de sobaquillo; Morenito disparó otro medio, y Almendro terminó con uno entero, bueno.

El Gallo nos despidió entre dos luces, matando al toro de un pinchazo sin soltar y media estocada.

* *

RESUMEN. Los toros de Nandín, á excepción del segundo, dejaron bien puesto el pabellón y dieron margen á una lidia animada, variada é interesante, en general. Como en la reseña van indicadas las condiciones de las reses no nos extendemos, porque necesitamos el espacio para ocuparnos del héroe de la fiesta: de

Rafael.—¿Con cuánto anhelo esperábamos una tarde como la de ayer! Con cuánta ansiedad pedíamos á Dios desde lo más profundo de nuestra alma que Rafael viera un día venir de cara todos los santos de la corte celestial! Ese día tan solicitado fué el de ayer. Rafael estuvo á la altura del Lagartijo de otros tiempos, y el público, que tenía una comenzón inmensa de aplaudirle, ya que veía escaparse casi todas las tardes las ocasiones de aplaudir á su ídolo, se dió ayer un hartazgo de palmas, se puso como chico con zapatos nuevos, loco de alegría, como si hubiera sido verdadero sueño lo que acababa de pasar.

Y á nosotros nos sucedió lo mismo y aplaudimos á rabiar y nos entusiasmos de verdad, porque somos tan leales en la censura como en el elogio, porque no somos de los que echan las campanas á vuelo cuando Rafael lo hace bien y esconden cobardemente la cara y huyen de cualquier modo, cuando lo hace mal.

Imitemos, pues, al público y dejemos de ocuparnos del primer toro, para fijarnos solamente en lo bueno: en las muertes del cuarto y del quinto.

El cuarto acudió noblón, y Rafael se ciñó con él de un modo admirable y lucidísimo, consin dándole con la muleta á boca que queres, y llevándolo donde quería con la mayor holgura, con la mayor serenidad y con la mayor inteligencia. El toro en redondo fué superior y adquirió gran realce por los dos magníficos cambios, pisando al toro su terreno. Unos sombreros que arrojaron al redondo varios aficionados demasiado entusiastas, hicieron desafiarse al toro, cuando estaba cuadrado, y Rafael dispuesto á arrancar, y obligaron á éste á refrescarle, por lo cual el animal se huyó.

El matador aprovechó la primera ocasión con arrojo, porque no estando el bicho igualado y teniendo las ancas hacia los tableros, se tiró largo y cuarteó, pero metió el estoque hasta la bola, algo caído, y terminó la faena con un gran descabello.

El quinto toro era harina de otro costal; pesaba mucho más, muchísimo más que el cuarto, por lo cual Rafael no se adornó, porque no había para qué, pero castigó con arte y arrancó con fe, partiendo al toro el corazón con la media estocada. En suma, si estuvo guapo y alegre con el cuarto toro, estuvo serio y sabiendo lo que traía en la mano, con el quinto.

Las ovaciones fueron colosales y merecidas. Vaya nuestro aplauso á Rafael, y crea que pocos recibirán tan sinceros, tan leales y tan exentos de toda pasión como el que le mandamos desde estas columnas. Lo que desea LA LIDIA es que Rafael se muestre muy frecuentemente á la altura de ayer para ser tan entusiasta en los aplausos, como es justa é imparcial en las censuras.

Salvador.—Pasó á su primer toro como un maestro, y lo mató como no puede hoy hacerlo nadie. Entró corto y derecho y salió limpio, á pesar de haber resultado algo contraria la estocada, de puro apretarse en la reunión. Los aplausos fueron unánimes y justos. Deseamos de todas veras que el desdichado incidente del 5.^o toro no tenga ninguna consecuencia.

El Gallo.—Sigue la mala sombra, y ya que tenemos el elogio en la pluma, no queremos imitar el ejemplo de los que se ensañan con el vencido de hoy. Deseamos que desaparezca la *jettatura*.

De los banderilleros y picadores, véase la reseña y haga cada uno, si puede, su composición de lugar. La entrada, mejor que las de las últimas tardes. La Presidencia, muy acertada en todo.

DON JERÓNIMO.

BARAJA TAURINA.

Agotada la primera edición, ha decidido su autor hacer una segunda, con gran rebaja en el precio de la misma. A partir, pues, desde la fecha, el precio será el de UNA PESETA. Los pedidos por mayor obtendrán grandes descuentos, y pueden dirigirse al propietario de dicha baraja, D. P. MALDONADO, Lobo, 19, principal.

